

# ***El Salvador: Intervención o negociación***

**Héctor Oqueli**

---

**Héctor Oqueli:** Ex viceministro de Relaciones Exteriores de El Salvador. Miembro de la Comisión Político-Diplomática del FDR/FMLN.

---

La administración Reagan ha estado cabalgando tres caballos al mismo tiempo en su política centroamericana: la ayuda a la "contra" nicaragüense, la militarización de Honduras y las elecciones en El Salvador con su favorito José Napoleón Duarte. Fracasos relativos han sido la no aprobación por el Congreso de los Estados Unidos, en cuatro votaciones, de la ayuda encubierta a la "contra" y los cambios militares acaecidos dentro del ejército hondureño.

Un relativo éxito dentro del desarrollo de los acontecimientos políticos en el área centroamericana para la administración Reagan, fue la elección del candidato demócrata cristiano José Napoleón Duarte a la presidencia de El Salvador, el 6 de mayo de 1984. Los resultados no sorprendieron a nadie; todos sabían que la administración apoyaba fuertemente a Duarte y nadie puede acusar a la CIA de timidez en su participación en las elecciones salvadoreñas. En esa ocasión, fue el líder de la ultraderecha republicana, el senador Jesse Helms de Carolina del Norte, el que acusó a la CIA de ayudar encubiertamente al partido de Napoleón Duarte. Las elecciones presidenciales, en efecto, significaron un esfuerzo sofisticado de la administración - desde ayudar al candidato demócrata cristiano, hasta establecer las reglas del juego en una ley electoral - para convencer al Congreso y a la opinión pública de que los Estados Unidos están apoyando la democracia en la región.

## ***REAGAN-DUARTE: UN BINOMIO BELICOSO***

El 9 de mayo de 1984, el presidente Reagan se dirigió por televisión a la nación norteamericana, en uno de sus más belicosos discursos, que muestra la ofensiva ideológica y política de su gobierno sobre Centroamérica. En una intervención en que demostró poca familiaridad con la complejidad de la situación en la región, Reagan usó la palabra comunista no menos de 26 veces durante 35 minutos, declarando "que si no hacemos nada, o si continuamos dando muy poca ayuda, nuestra relación va a ser con una Centroamérica comunista, con bases militares comunistas adicionales en tierra firme y con esta subversión comunista expandiéndose hacia el

sur y el norte. Esta subversión comunista amenaza a cien millones de personas, desde Panamá hasta nuestra frontera del sur, que podría llegar a estar bajo el control de regímenes prosoviéticos".

Este discurso nos indica cuál podría ser la "verdad" en el caso de que una masiva intervención de los Estados Unidos fuera necesaria para "salvar" al gobierno de Duarte y a Centroamérica.

El día siguiente al discurso del presidente Reagan, el 10 de mayo, la Cámara de Representantes aprobó una petición de ayuda, dando a la Casa Blanca una de sus más impresionantes victorias en el debate sobre la política centroamericana. Con un apoyo republicano casi completo, la resolución fue aprobada solamente por cuatro votos. De un total general de 1.8 billones de dólares en ayuda militar y económica, se aprobaron 179 millones en ayuda militar adicional a El Salvador para 1984 y 113 millones para 1985. La solicitud por más ayuda militar, no incluyó las condiciones sobre derechos humanos, que los demócratas habían buscado como parte de cualquier paquete de ayuda a este país.

Lo anterior sirvió de un adecuado escenario a la visita de Napoleón Duarte a Washington el 19 de mayo, cuyo propósito era buscar un incremento en la asistencia militar de los Estados Unidos. Durante su comparencia en el Congreso, el 21 de mayo, Napoleón Duarte procuró que se adoptara la petición de la administración Reagan de conceder 8 billones de ayuda para toda Centroamérica por cinco años, incluyendo 178 millones en ayuda militar para este año a El Salvador, sin que se añadieran las "condiciones degradantes" en materia de derechos humanos, que según él "violarían el principio de la soberanía". A largo plazo, las posibilidades de lograr estabilidad bajo el régimen de Napoleón Duarte son reducidas. El Salvador enfrenta una guerra civil desde hace cuatro años, cuyas posibilidades de concluirse parecen remotas, especialmente si analizamos los pocos esfuerzos que se hacen por parte de la administración norteamericana y el gobierno salvadoreño, para comprometerse en el ejercicio de una solución negociada de carácter político. La retórica del discurso inaugural de Napoleón Duarte el 1 de junio, comprobó que el nuevo presidente estaba asumiendo las tesis de los Estados Unidos sobre la guerra y sus formas militares de solucionarla.

Por el otro lado, las huelgas que han plagado El Salvador durante los meses de junio y julio revelan el segundo mayor problema del país, como es una situación económica deteriorada, la cual no puede ser resuelta, porque el gobierno tiene que invertir casi todos sus recursos en el financiamiento de la guerra. Ello señala de nue-

vo, que si no hay una solución al conflicto armado, va a ser prácticamente imposible hablar de recuperación económica y de resolver las necesidades de las grandes mayorías de la población.

### ***IMPUNIDAD MILITAR***

Sin embargo, en un corto plazo, la habilidad de Napoleón Duarte de producir algunas medidas de apariencia obteniendo algunos éxitos políticos no debe ser desestimada. Napoleón Duarte como presidente era necesario para los militares salvadoreños, a fin de conseguir más asistencia por parte de los Estados Unidos para continuar la guerra. Algunos sectores de la oligarquía necesitan igualmente de Napoleón Duarte para más asistencia económica.

Los militares continúan siendo uno de los factores de poder más fuertes en El Salvador. Ha habido muchos oficiales del ejército salvadoreño que han admitido abiertamente que si bien el gobierno de Napoleón Duarte podría ser respetado por ellos, tendrían que ser tratados ellos mismos con delicadeza por dicho gobierno, a fin de que no haya ningún cambio en la dirección o en las políticas hacia las fuerzas armadas.

Uno de los problemas más complicados va a ser la investigación de las actividades de los escuadrones de la muerte, culpables del asesinato de cerca de cincuenta mil civiles durante los últimos cuatro y medio años.

A pesar de las apariencias, los oficiales salvadoreños - culpables de crímenes, abusos de autoridad y violación de los derechos humanos - nunca han sido castigados. La sanción tradicional ha consistido en ser enviados fuera del país, a cursar estudios, asignados a cualquier cargo diplomático en el exterior.

Napoleón Duarte, en su primera conferencia de prensa el día 3 de junio, dijo que no investigaría si altos oficiales de las fuerzas armadas estaban envueltos o no en actividades de los escuadrones de la muerte.

Al hablar del diálogo y las negociaciones, Duarte ha sido cuidadoso - para no comprometerse - por lo que ha rechazado en las distintas conferencias de prensa el establecer algún calendario para el inicio de las conversaciones. Sobre este particular, la alianza FDR-FMLN ha reconocido que Duarte ha sido electo presidente y que, al menos formalmente, posee la titularidad del gobierno, pero de un gobierno que es la expresión de un grupo de fuerzas que detentan el poder del Estado. En estos

momentos, El Salvador vive una situación donde existen dos poderes políticos y militares diferentes, representados unos por el gobierno de Napoleón Duarte y los otros por el poder real y efectivo del FDR-FMLN.

### **AMBIGUEDADES Y RENUENCIAS**

Durante su campaña electoral, Duarte habló del diálogo en forma ambigua. A pesar de que la alianza FDR-FMLN ha hecho propuestas concretas de un diálogo sin condiciones previas como un primer paso para la pacificación del país, Napoleón Duarte, el día de la toma de posesión dijo: "he repetido muchas veces que si el diálogo y la negociación significan discutir cuotas de poder, con las armas sobre la mesa, esto sería negar la esencia misma de la democracia, desvirtuar la esencia misma del poder civil, burlarse del mandato que el pueblo nos ha conferido; es aceptar y conceder que en ambos lados el poder está en manos de los que manejan las armas". Más adelante dijo que el sector político del FDR, haciendo alusión a su presidente, tenía que demostrar control sobre la parte militar el FMLN, antes de hacer cualquier propuesta de negociación. Duarte parece ignorar dos cosas: en primer lugar, que la oferta de negociación ha sido hecha a nombre del comité ejecutivo del FDR y de la comandancia general del FMLN. En segundo lugar, Duarte ha olvidado que él es, al menos en teoría, comandante general de las fuerzas armadas, pero que en el caso del FDR y FMLN existe una alianza donde no hay supeditación de ninguno de los dos lados para el otro.

Además, Duarte parece desconocer que los primeros acercamientos, o negociaciones parciales que se han producido entre las partes en conflicto en el país han sido precisamente entre la fuerza armada y el FMLN, como se vio en el intercambio de prisioneros que se efectuó, entre el coronel Castillo exsubsecretario de Defensa del gobierno salvadoreño, quien era prisionero del FMLN - por 8 guerrilleros, así como también el canje del doctor Eduardo Vides Casanova, hermano del actual ministro de Defensa, por uno de los jefes de la resistencia urbana del FMLN. De esta forma, las posibilidades de pláticas encaminadas hacia una verdadera negociación se ven muy remotas, así como también muy lejana la solución al conflicto más difícil que ha vivido El Salvador, en su historia reciente.

En la Asamblea Legislativa, Duarte va a tener que enfrentarse a una mayoría de la derecha, que sustenta el 46.4% de votos y que apoya a la ultraderechista Alianza Republicana Nacionalista (ARENA).

A diferencia de los anteriores partidos oficiales de derecha, ARENA representa un partido que, además de ser de ideología fascista, es el brazo político de los escuadrones de la muerte. Uno de los mejores resultados que la administración Reagan ha obtenido en El Salvador, ha sido precisamente la formación de ese partido.

### **¿CONTRADICCIONES O JUEGO MAQUIAVÉLICO?**

Las sensibilidades éticas de la actual administración se contradicen cuando, por un lado, protestan contra el maltrato a los diplomáticos de los Estados Unidos en el extranjero, y por el otro, le concede una visa a alguien como D'Abuisson, que la administración considera que ha complotado para asesinar al embajador de los Estados Unidos en El Salvador, Tomás Pickering. El general Vernon Walters, enviado especial del presidente Reagan, visitó El Salvador, con el fin de advertir a D'Abuisson de las serias consecuencias si el intento de asesinato se llevase a cabo. Walters, exsubdirector general de la Agencia Central de Inteligencia (CIA), también le dijo a D'Abuisson que él tenía un lugar en la política salvadoreña como "líder de la oposición" si así lo deseaba. La propia información del Departamento de Estado, señala que los miembros de ARENA, habían complotado para asesinar a Pickering, precisamente a causa de su deseo de venganza por el apoyo que la CIA le dio a Napoleón Duarte. D'Abuisson, que unos pocos días antes había expresado que las elecciones no habían tenido ninguna credibilidad y que habían sido ganadas por la CIA, tuvo que bajar el tono de su violento discurso, al serle ofrecido "un lugar" en la política de El Salvador para lo que se reúne con el secretario de Estado asistente, Longorne Motley, y el general Vernon Walters. Incluso el New York Times afirmó que el presidente Reagan escribió una carta personal muy cálida a D'Abuisson, después que perdió la segunda vuelta de las elecciones presidenciales. Con estas elecciones, la administración Reagan ha logrado crear una fachada democrática, en El Salvador, de la cual se careció en Vietnam.

### **UN GOBIERNO CONDICIONADO**

Duarte, consciente o inconscientemente, continuará jugando un papel dirigido a confundir a la opinión pública mundial y aún en el caso de que profese un deseo por la paz, va a ser Washington, con las fuerzas armadas salvadoreñas, quienes dirijan la situación interna, por encima de las intenciones de quien sea presidente de El Salvador.

Un aspecto importante de destacar es que la Asamblea Legislativa eligió a miembros de los partidos de derecha, ARENA y Partido de Conciliación Nacional

(PCN), para presidir la Corte Suprema de Justicia y otros cargos importantes. Entre ellos cabe destacar a José Francisco Guerrero del PCN como presidente de la Corte Suprema de Justicia y a un prominente miembro de ARENA como Fiscal General de la República, que va a ser el encargado de "investigar" a los escuadrones de la muerte y el asesinato del arzobispo Romero.

La Asamblea Legislativa, igualmente, rechazó la continuación del programa de reforma agraria el día 28 de junio pasado, con una votación con la cual paralizó la continuación de la fase III de dicho programa que estaba regulada en el decreto 207, promulgado el 20 de abril de 1980. En esta fase, los arrendatarios se convertirían en dueños de las parcelas que trabajaban, siempre y cuando éstas no sobrepasaran de ciertos límites de propiedad establecidos en las fases I y II de la reforma agraria. Esta fase III fue implementada gracias a asesores norteamericanos, como Roy Prosterman, realizada sin ningún estudio previo y sin tomar en cuenta las condiciones agrícolas propias del país. Prosterman también había asesorado al gobierno de los Estados Unidos en un problema similar en Vietnam durante la guerra, en 1967.

No se ven posibilidades de resolver los problemas económicos del país sin resolver la situación de conflicto armado interno. En los últimos cuatro años, las clases y capas desposeídas de la sociedad salvadoreña han perdido el 70% de su capacidad de compra, como resultado de los salarios congelados y la inflación. Con este panorama lo dicho por Napoleón Duarte, durante su viaje a Europa, a mediados del mes de julio, en el sentido que iniciará conversaciones de paz una vez que hayan resuelto las injusticias económicas en el país, son algo que conduce no solamente a la ausencia de poder real de Duarte sino la capacidad de los grupos dominantes sobre la cabeza del nuevo presidente sus condiciones. Esto se evidenció con apresurada medida de no enviar delegados del quinto aniversario de la victoria sandinista en Nicaragua, a pesar de haberse anunciado previamente que sí se enviarían, lo cual fue producto de la presión de la oligarquía salvadoreña, pese a la conveniencia para el nuevo régimen salvadoreño de provocar una distensión en la atmósfera política centroamericana.

### **INTERVENCIÓN O NEGOCIACIÓN**

Después de Europa, Napoleón Duarte visitó nuevamente Washington y otra vez el tema central de sus peticiones consistió básicamente en más ayuda militar. Esta insistencia de Duarte en querer llevar a cabo una santa cruzada, para convertirse en "el salvador" de El Salvador, puede paradójicamente convertirlo en el gobernante

que legitime una intervención masiva en Centroamérica con la excusa de que es para salvarle de una posible tiranía izquierdista.

El tiempo en el que se le podría conceder a Napoleón Duarte el beneficio de la duda, por parte de aquellos que generaron alguna expectativa, parece estar llegando a su final. Las últimas semanas de julio mostraron un balance desgarrador en las acciones de guerra y, de nuevo, después de las dos rondas electorales y la inauguración presidencial, El Salvador ha vuelto a una realidad que se expresa en una guerra que los Estados Unidos y el gobierno salvadoreño no pueden ganar y que tiene más de cuatro largos años de duración. Las opciones de intervención o negociación son las únicas que quedan.